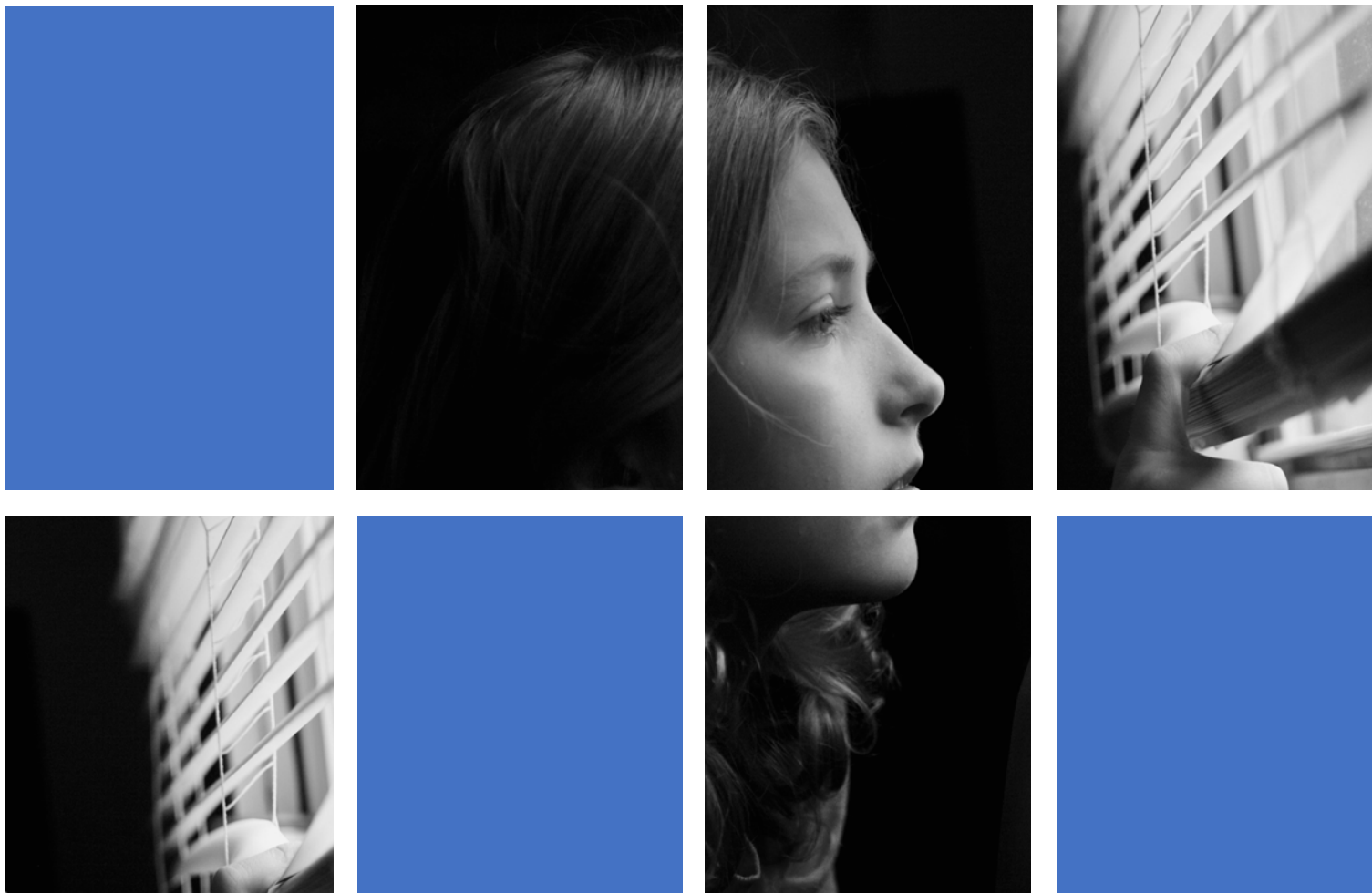


PROYECTO VIDA EN PANDEMIA:

Para un aprendizaje social de impactos y respuestas a la crisis en la vida cotidiana. Estudio longitudinal sobre la vida cotidiana en la crisis del covid-19.



SEXTO INFORME DE PRIMEROS RESULTADOS ENCUESTA SEGUNDA OLA

INCERTIDUMBRE ECONÓMICA Y CRISIS DEL ESTADO DE ÁNIMO AL VIVIR EN PANDEMIA

Santiago, febrero de 2021

INVESTIGADORES/AS SEGUNDA OLA

Irma Palma, Facultad de Ciencias Sociales, investigadora responsable

Fabián Duarte, Núcleo Milenio en Desarrollo social, Facultad de Economía y Negocios. Investigador responsable alterno

Roberto Aceituno, Facultad de Ciencias Sociales

María Pía Martin, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas

Camilo Morales, Facultad de Ciencias Sociales

Svenska Arensburg, Facultad de Ciencias Sociales

Carolina Adaros, investigadora invitada

AYUDANTES

Antonia Riveros, ayudante, Núcleo Milenio en Desarrollo social

Carla Peñafiel, ayudante, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas

Tomás Alegría, ayudante, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas

Belén Beas, ayudante, Facultad de Ciencias Sociales

Luis Gálvez, diseño y diagramación.

COORDINACIÓN GENERAL: Irma Palma, Facultad de Ciencias Sociales

Esta iniciativa tiene el patrocinio de la Rectoría, la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo,, el Instituto Milenio para la Investigación de Imperfecciones de Mercado y Políticas Públicas, Núcleo Milenio en Desarrollo social, DESOC, Facultad de Economía y Negocios. de la Facultad de Economía y Negocios y UNESCO. En esta segunda ola, el trabajo de campo fue financiado por UNESCO.

PROYECTO VIDA EN PANDEMIA

Propósito: Producir conocimiento en los planos de la subjetividad, los vínculos, la comprensión de riesgos y respuestas sanitarias, por una parte, así como los modos, comunes y diferenciados, en que se responde a la pandemia en los planos de las prácticas (especialmente las educacionales, de trabajo), los hábitos (entre otros, de cuidado) en condiciones de vida específicas en el contexto de desigualdades, vulnerabilidades y discriminaciones estructurales (de género, edades, territoriales, socioeconómicas y sanitarias).

Destacamos uno de los elementos que atraviesan este estudio, que es la hipótesis de la profundización de las desigualdades y discriminaciones estructurales, planteada por la investigación social en el mundo, los modos en que impacta la crisis de la economía, entre otros ámbitos, en cómo son experimentadas por los individuos y grupos.

Una perspectiva longitudinal. La concepción y el diseño del Estudio se diferencia de otras encuestas en Covid-19, que están más destinadas a tomar una instantánea de la situación. Construirá conocimiento de forma continua y acumulativa en el curso temporal de la crisis sanitaria, porque busca registrar casi directamente el proceso de las transformaciones en las prácticas sociales que tal vez se impondrán en el duración.

Una investigación en que convergen diferentes disciplinas, de modo de alcanzar una comprensión de las formas multidimensionales, complejas y socialmente diferenciadas en que la pandemia afecta a las sociedades: complejas, pues se trata de formas sistémicas (familiares, comunitarias, políticas, etc.) en múltiples dimensiones (economía, salud, trabajo, educación, etc.) y contextualizadas en condiciones de vida y situaciones socio-existenciales específicas (de género, etarias, territoriales, socioeconómicas y sanitarias).

Crisis del covid-19, un analizador de las sociedades

Una situación de crisis como la del covid-19 opera como un laboratorio, un analizador de las sociedades porque resultan retratadas, en su modo más exigido y auténtico, por la severidad de la alteración -multidimensional, compleja y, al mismo común y diferenciada- de la vida personal y social. Entonces las epidemias proporcionan un dispositivo

de muestreo para el análisis social. Las epidemias presionan a las sociedades que atacan, y dicha tensión hace visibles estructuras latentes que de otra manera no serían evidentes. Asimismo, las crisis, nos muestran las formas de vida que les preceden, las desestabilizan, profundizan otras crisis permanentes, pero también hacen emerger nuevas formas de hacer, pensar o relacionarse. Por hacer desaparecer los puntos de referencia de la vida cotidiana, son situaciones privilegiadas para observar la comprender las formas desestabilizadas y reconstruidas de vida cotidiana, pero también para indagar sobre la formulación de nuevas formas en que se organicen la vida cotidiana, los lazos sociales o la acción colectiva, etc.

Método:

Universo: personas jóvenes, de edades medianas y adultos/as mayores (18 años en adelante), que habitan en todo el país, hombres y mujeres, urbanos y rurales, diversos niveles socioeconómicos, de territorios y poblaciones con y sin confinamiento. Muestras: Entre 2.000 y 2.500 personas seleccionadas en función de cuotas por comunas, edades y sexo que permiten tener heterogeneidad y tamaño suficiente como para realizar análisis comparativos significativos entre los distintos grupos sociales, de edad y de sexo. Su diseño es no probabilístico de muestreo por cuotas. Las encuestas se realizan mediante el dispositivo on line. El trabajo de campo es realizado por NETQUEST. De forma general, las distintas versiones del cuestionario tratan asuntos relacionados con los efectos y respuestas de las personas y grupos en los planos de la subjetividad y convivencialidad, las condiciones de vida y vida cotidiana, lazos sociales, las relaciones de género, y se situará en los planos de lo socioeconómico, trabajo y educación, socio-sanitario, político y cultural.

Contribución que se propone hacer: El estudio ha sido pensado como un aporte investigativo interdisciplinario para el conocimiento y la acción en Chile, y los resultados buscan ser un factor de reflexividad para la sociedad chilena y proveerá conocimiento inmediato al Estado, instituciones y organizaciones concernidas en la conducción de la respuesta a la pandemia (científicas, gremiales, universitarias, feministas, entre otras).

INTRODUCCIÓN

La pandemia está teniendo un efecto multidimensional (condiciones materiales y subjetivas) que atraviesa a la sociedad chilena, pero no afecta de la misma forma ni con la misma profundidad a todos los grupos sociales. En el último año se ha producido una desestabilización económica importante y extendida, que ha generado fragilidad financiera e incertidumbre económica y también han existido transferencias desde el Gobierno a las personas y proyectos (como el del 10%) que permiten mitigar posibles efectos negativos de la actual crisis económica. Sin embargo, grupos sociales como los estratos socioeconómicos de menores ingresos y jóvenes, se encuentran entre los más afectados.

Primero, en relación con el efecto sobre la economía, la encuesta preguntó por los siguientes aspectos: pérdida del empleo desde marzo al/la entrevistado/a y a su pareja, y si la causa estuvo asociada directa o indirectamente a la pandemia (en la causa indirecta se consulta por renuncia para cuidar a sus hijos/as o adultos/as mayores en el hogar durante la pandemia); ingreso familiar de marzo y noviembre y así conocer la reducción de ingresos; grado de dificultad para financiar gastos del hogar habituales (artículos básicos, medicamentos, arriendo, dividendo, créditos de consumo, educación); capacidad temporal para cubrir con ahorros necesidades básicas en caso de que el hogar perdiese la principal fuente de ingresos; expectativa para los próximos tres meses (quedar desempleado/a, que

otra persona quede desempleado/a en su hogar, que el ingreso del hogar se reduzca, que la deuda del hogar aumente, perder la vivienda por no poder continuar pagando el dividendo, no poder pagar aranceles en educación).

Se definen cuatro grupos de hogares de acuerdo a su ingreso líquido mensual: hogares de ingresos bajos (ingreso líquido mensual menor a \$510.000), hogares de ingresos medianos-bajos (ingreso líquido mensual mayor a \$510.000 y menor o igual a \$890.000), hogares de ingresos medianos-altos (ingreso líquido mensual mayor a \$890.000 y menor o igual a \$1.490.000), y hogares de ingresos altos (ingreso líquido mensual mayor a \$1.490.000).

Segundo, respecto al efecto sobre la subjetividad y bienestar mental, la encuesta incluyó dos preguntas que son usadas en este análisis: el estado de ánimo en las últimas dos semanas (desde estar muy desanimado/a hasta muy animado/a) y una comparación acerca del bienestar o salud mental antes y durante la crisis de la persona.

A continuación se detallan los principales hallazgos de esta segunda ola de la encuesta que dan cuenta de la situación económica del hogar, la incertidumbre sobre la situación económica y financiera futura y el deterioro del estado de ánimo.

METODOLOGÍA

2.019 PERSONAS
SELECCIONADAS EN FUNCIÓN
DE CUOTAS POR COMUNAS,
EDADES Y SEXO QUE PERMITEN
TENER HETEROGENEIDAD

Universo: personas de 20 años y más, padres, madres, o tutores/as de niños/as y adolescentes. desde el nacimiento hasta los 18 años, con los/as cuales viven, que habitan en zonas urbanas y rurales de todo el país y pertenecen a diversos niveles socioeconómicos.

Muestra: 2.019 personas seleccionadas en función de cuotas por comunas, edades y sexo que permiten tener heterogeneidad y tamaño suficiente como para realizar análisis comparativos significativos entre los distintos grupos sociales, de edad y de sexo. Su diseño es no probabilístico de muestreo por cuotas. Utilizamos una muestra de conveniencia de un panel en línea para este estudio.

Trabajo de campo: fue desarrollado entre el 26 noviembre y el 12 de diciembre de 2020. Se trató de una encuesta *online* autoaplicada a través de distintos dispositivos (teléfonos inteligentes, tabletas o computadores). El trabajo de campo fue realizado por NETQUEST, una empresa dedicada al desarrollo de tecnología para investigación digital. Netquest programa centralmente el cuestionario de encuesta en línea. El tiempo máximo para completar la encuesta fue de alrededor de 28 minutos. Los participantes fueron reclutados de un panel de encuestas *online* al que se accedió a través de NETQUEST. Todos los miembros del panel considerados elegibles dieron su consentimiento informado antes de completar la encuesta.

TOTAL 2.019		
Sexo¹	Hombres	918 (45,47%)
	Mujeres	1.101 (54,53%)
Género	Masculino	921 (45,61%)
	Femenino	1.096 (54,28%)
	Otro	2 (0,099%)
Grupos de edad	20-29	476 (23,58%)
	30-39	602 (29,82%)
	40-49	653 (32,34%)
	50+	288 (14,26%)
Nivel de ingresos (cuartiles)	q1	560 (27,74%)
	q2	513 (25,41%)
	q3	479 (23,72%)
	q4	467 (23,13%)

1 Los análisis usan esta categoría.

MERCADO LABORAL

AL SEPARAR LA MUESTRA ENTRE HOMBRES (22%) Y MUJERES (23%) NO EXISTEN MAYORES DIFERENCIAS, PERO SÍ SE OBSERVAN DIFERENCIAS POR GRUPOS ETARIOS Y LOS JÓVENES (ENTRE 20 Y 29 AÑOS) SON LOS MÁS AFECTADOS. AL ANALIZAR A LOS/AS ENCUESTADOS/AS QUE TIENEN PAREJA, UN 4% DECLARÓ QUE AMBOS HAN PERDIDO SU TRABAJO DURANTE LA PANDEMIA.

Los resultados de la encuesta muestran el efecto de la contracción de la economía en el deterioro del mercado laboral. Al preguntar a los/as encuestados/as por el estatus laboral de los miembros del hogar, el 22% de los/as encuestados/as señaló haber perdido su trabajo, medido desde marzo de 2020, es decir, desde el inicio de la pandemia. Esta cifra es particularmente elevada en los segmentos de la población de menores ingresos: llega a 34% en el cuartil 1, comparado con el 15% en el cuartil 4. Sobre el estatus laboral actual de los/as encuestados/as, el 10% declaró encontrarse desempleado y buscando trabajo.

Al separar la muestra entre hombres (22%) y mujeres (23%) no existen mayores diferencias, pero sí se observan diferencias por grupos etarios y los jóvenes (entre 20 y 29 años) son los más afectados. Al analizar a los/as encuestados/as que tienen pareja, un 4% declaró que ambos han perdido su trabajo durante la pandemia.

El análisis de los datos de estatus laboral de la pareja de la persona entrevistada arroja que el 11% perdió su trabajo durante la pandemia, es decir, de marzo de 2020 en adelante. Al agrupar los datos según edad y sexo del entrevistado/a se advierten patrones similares a los vistos para el entrevistado, grupos más jóvenes con mayores pérdidas. Similares resultados al ordenar por nivel socioeconómico y sexo del entrevistado/a.

Al preguntar si la pérdida de trabajo se debió a la crisis sanitaria provocada por el coronavirus, el 82% de las personas entrevistadas indicó que, efectivamente, la pérdida de su trabajo fue consecuencia de la crisis y el 87% señaló que la pérdida del trabajo de su pareja se debió al coronavirus.

Finalmente, a quienes estaban trabajando se les preguntó por distintas situaciones que representan mejor su situación actual: el 29% dijo que ha seguido asistiendo a trabajar como siempre, presencialmente; un 9% ha seguido asistiendo a trabajar, pero menos horas; un 9% volvió a trabajar recientemente y lo hace presencialmente; el 15% está trabajando en modalidad mixta (presencial y en casa); el 32% está trabajando en casa y un 6% dice que su empresa se acogió a la ley de protección al empleo. La segmentación por cuartil de ingreso indica que de quienes han seguido trabajando presencialmente, un 32% es del cuartil 1, versus un 22% del cuartil 4.

Gráfico 1: Pérdida de empleo de entrevistados/as durante la pandemia, según edad y sexo (%)

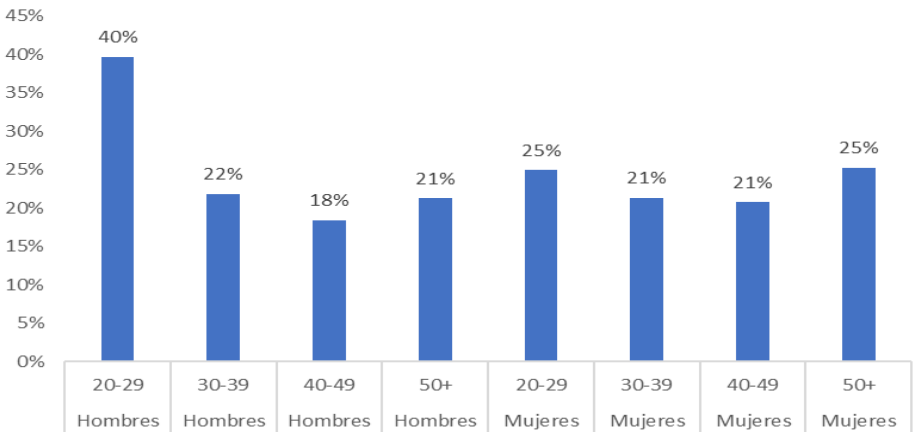
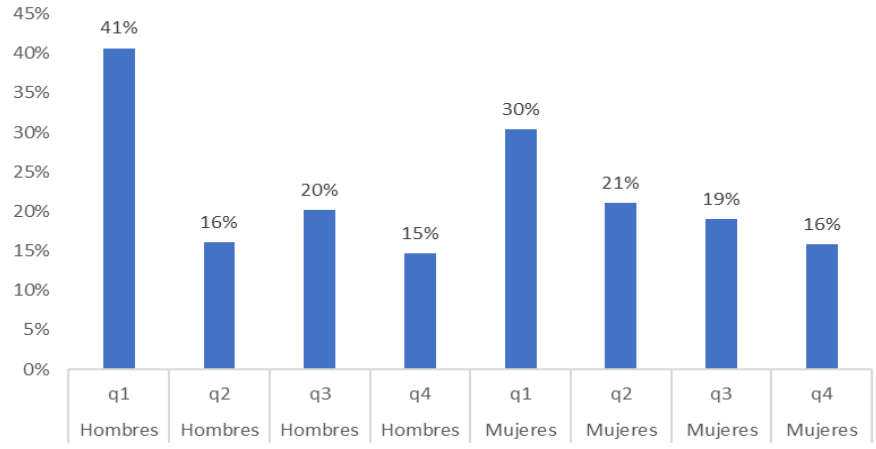


Gráfico 2: Pérdida de empleo de entrevistados/as durante la pandemia, por nivel de ingreso y sexo (%)



FRAGILIDAD PRESUPUESTARIA

LOS GRUPOS JÓVENES DE LA POBLACIÓN PRESENTAN MAYORES DIFICULTADES, PUES SON ESTOS GRUPOS LOS QUE, SI ESTÁN TRABAJANDO, RECIBEN MENORES SALARIOS Y, AL MISMO TIEMPO, SON LOS QUE TIENEN MENOS AHORROS, PUES SU VIDA LABORAL RECIÉN PARTE.

Además, los resultados señalan que el financiamiento de gastos habituales del hogar (vivienda, medicamentos, artículos básicos y educación) se ha vuelto más crítico durante la pandemia. Nuevamente, el grupo de más bajos ingresos es el que enfrenta mayores dificultades. En el segmento de hogares de menores ingresos (menor o igual a \$510.000), el 56% de los/as encuestados/as ha tenido problemas para pagar alguna cuota de sus créditos de consumo, el 47% para comprar artículos básicos, el 36% para comprar medicamentos, el 23% para pagar su dividendo hipotecario, el 29% para pagar el arriendo de la vivienda que habita y un 26% para pagar alguna cuota de la institución educacional. En el segmento de los hogares de mayores ingresos (mayor a \$1.490.000), estos valores representan el 28%, 12%, 13%, 20%, 8% y 21%, respectivamente.

Los resultados de acuerdo al nivel de ingreso no presentan mayores sorpresas, por el contrario, muestran las grandes desigualdades existentes y cómo éstas impactan en el día a día de las personas. Las diferencias tan marcadas entre el cuartil 1 y el 4 son impactantes. Por ejemplo, en la compra de artículos básicos las diferencias entre estos dos grupos son más de 30 puntos porcentuales. Estos resultados demuestran que es imperioso que las autoridades tomen nota y actúen acorde a los problemas de muchos chilenos y chilenas.

Al analizar estos **últimos** resultados, se observa un patrón en los problemas para pagar ciertos ítems, que se relaciona con la etapa del ciclo de la vida laboral de las personas. Los grupos jóvenes de la población presentan mayores dificultades, pues son estos grupos los que, si están trabajando, reciben menores salarios y, al mismo tiempo, son los que tienen menos ahorros, pues su vida laboral recién parte. Luego, en el grupo de 30 a 39 años se ve una pequeña baja en la probabilidad de tener problemas, en tanto, los resultados más bajos se advierten en el grupo de personas de 40 a 49 años. En general, estos dos últimos grupos son los que perciben ingresos **más altos** y tienen mayores niveles de ahorro. Finalmente, el grupo de mayor edad presenta mayores problemas para pagar ciertos ítems, probablemente, porque muchas de esas personas ya están jubiladas, por lo tanto, sus ingresos son menores a los que tenían cuando trabajaban.

Gráfico 3: Problemas para pagar gastos habituales del hogar, por nivel de ingreso (%)

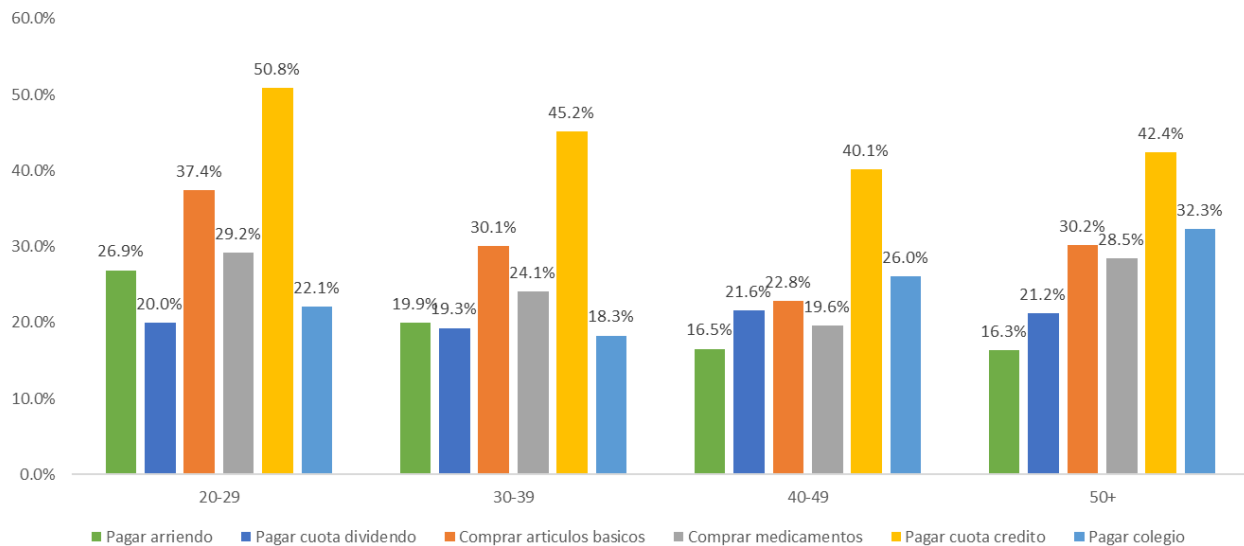
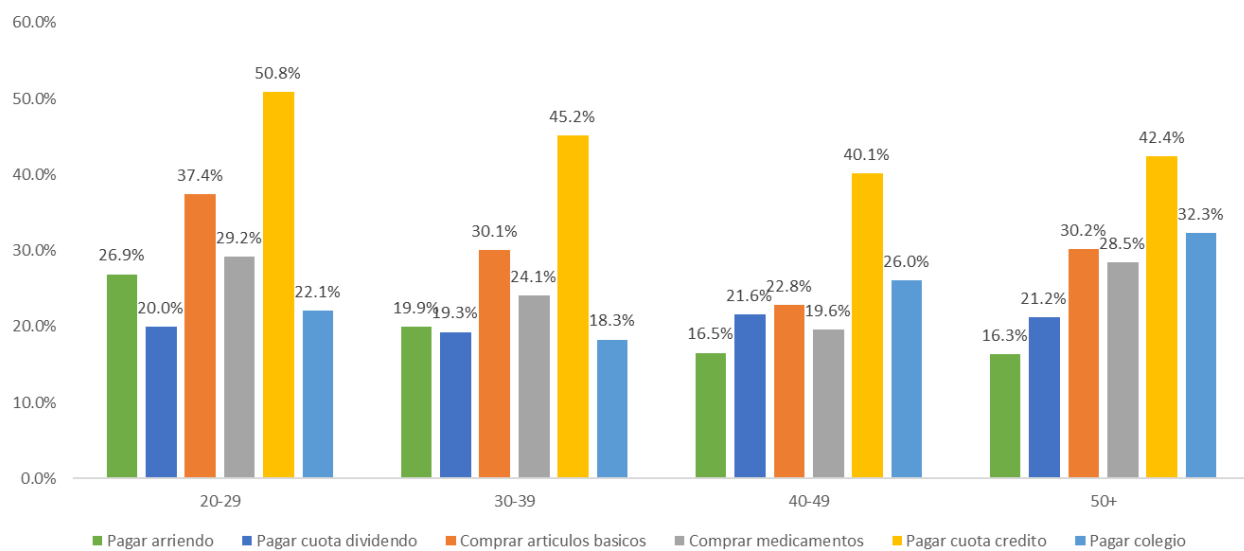


Gráfico 4: Problemas para pagar gastos habituales del hogar, por rango de edad (%)



INCERTIDUMBRE ECONÓMICA

UN 43% CREE QUE EN LOS PRÓXIMOS TRES MESES ES TOTALMENTE PROBABLE O MUY PROBABLE QUE EL INGRESO DEL HOGAR SE REDUZCA.

En el contexto de la pandemia, la encuesta evidencia que la capacidad de financiar gastos en el futuro inmediato es limitada, por tanto, existe incertidumbre económica. Dicha capacidad de pago es más evidente en hombres y, específicamente, entre aquellos que tienen menores ingresos.

En particular, si se pierde la principal fuente de ingresos, el 52% de los hogares de menores ingresos tienen ahorros para cubrir un mes o menos de sus gastos. Entre los hogares de mayores ingresos, sólo el 30% enfrenta ese problema.

En caso de perder su fuente principal de ingreso, los hogares de menos ingresos tendrían ahorros para cubrir gastos básicos de dos meses en promedio. En el segundo quintil, esta cifra aumenta a 2,6 meses, en el tercer quintil llega 3,4 meses en promedio, en cambio, los hogares de mayores ingresos tendrían ahorros para cubrir sus gastos básicos durante 6,4 meses en promedio.

La incertidumbre económica también se puede observar en la percepción sobre el futuro inmediato, que es percibido como crítico e incierto en términos económicos. Nuevamente, los segmentos más vulnerables de la población son los que se sienten más expuestos a los efectos adversos de la pandemia. El 29% de las personas encuestadas cree que es totalmente probable o muy probable quedar desempleadas en los próximos tres meses, en el grupo de menores ingresos esta cifra sube a 45%; un 28% cree que es totalmente probable o muy probable que otro/a integrante del hogar quede desempleado/a. Asimismo, el 42% cree que es totalmente probable o muy probable que en los próximos tres meses la deuda del hogar aumente, el valor sube a 56% entre quienes tienen menores niveles de ingresos, mientras baja a 28% en las personas con mayor nivel de ingresos.

Finalmente, un 43% cree que en los próximos tres meses es totalmente probable o muy probable que el ingreso del hogar se reduzca.

Los resultados indican que la población chilena pasa por un momento crítico en cuanto a sus expectativas económicas. Esta situación delicada y frágil puede gatillar varios otros problemas, desde agravar la situación de salud mental, hasta nuevas muestras de descontento social. Por esa razón, es clave que las autoridades consideren estos resultados para anticipar escenarios de futuras crisis. Sin duda, los grupos más pobres muestran mayor incertidumbre sobre el futuro, relacionado directamente con su nivel de ingreso, pero también con la capacidad del Estado de proporcionar una red de apoyo que contenga la incertidumbre.

Gráfico 5: Porcentaje de hogares que tienen ahorros para cubrir un mes o menos de gastos, tras la pérdida de su ingreso principal (%)

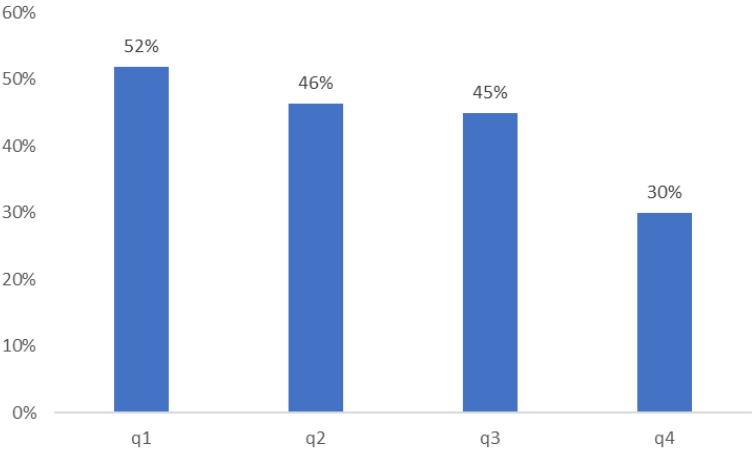
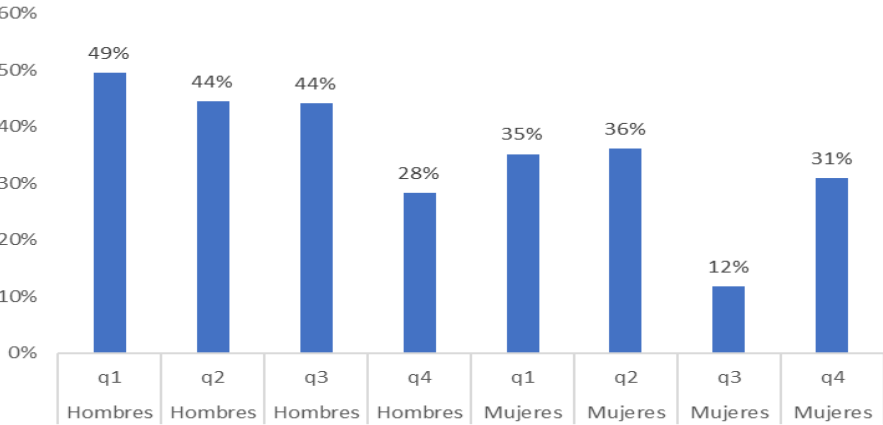


Gráfico 6: Porcentaje de hogares que tienen ahorros para cubrir un mes o menos de gastos si pierden su ingreso principal, según sexo



DETERIORO DEL ESTADO DE ÁNIMO

EL GRUPO DE MAYORES DE 50 AÑOS PRESENTA NIVELES DE EMPEORAMIENTO UN POCO MÁS BAJOS (44%) QUE EL GRUPO MÁS JOVEN QUE TIENEN ENTRE 20 Y 29 AÑOS (49%).

El confinamiento ocasionado por el covid-19 ha creado una atmósfera de inseguridad respecto al futuro. Eventos previos similares, como la crisis financiera de 2008, han demostrado el impacto adverso de la incertidumbre económica sobre el bienestar psicológico. Además, existe inseguridad laboral y desempleo, miedo a la reducción de ingresos y al aumento de la deuda, y también problemas para conseguir suministros básicos o medicamentos, que exacerban el sentimiento de fragilidad frente al futuro y tienen un efecto significativo en el bienestar psicológico. Este impacto puede manifestarse de distintas maneras, especialmente, en el estado de ánimo durante la crisis.

Se observa una asociación entre el proceso de incertidumbre económica y un deterioro en el estado de ánimo durante la crisis². En este estudio se observa que un 47% dice que su bienestar o salud mental ha empeorado, al separar por nivel de ingresos, no se ven mayores diferencias (q1 46%, q2 48%, q3 44% y q4 49%). Al analizar según el rango etario, se advierten resultados similares: el grupo de mayores de 50 años presenta niveles de empeoramiento un poco más bajos (44%) que el grupo más joven que tienen entre 20 y 29 años (49%).

Al preguntar por estado de ánimo en las últimas dos semanas, un 32% de las y los encuestadas/os dijo que se ha sentido muy desanimado/a o desanimado/a; la diferencia por nivel de ingreso es pequeña (q1 32%, q2 35%, q3 30% y q4 29%); sin embargo, el desglose por rango etario muestra que sólo el 25% de los mayores de 50 años se sienten desanimadas/os o muy desanimadas/os, a diferencia del 35% de los estratos más jóvenes.

Además, un 26% de los encuestados/as dice que se siente desanimado/a o muy desanimado/a y que su estado de ánimo ha empeorado, lo que significa que un 26% ha sufrido un deterioro en su estado de ánimo. Por nivel de ingreso estos resultados no difieren mucho (q1 25%, q2 28%, q3 25% y q4 24%), pero al revisar por grupo etario se advierte una diferencia positiva para el grupo de mayor edad (20-29 años 27%, 30-39 años 28%, 40-49 años 25% y 50 años y más, 22%).

Estos resultados muestran una evidente crisis de la salud mental, causada por el encierro propiamente tal, pero

2 Se considera que el estado de ánimo de una persona ha empeorado cuando, simultáneamente, se encuentra desanimada o muy desanimada y responde que su salud mental ha empeorado respecto a antes de marzo de este año.

Gráfico 7: Porcentaje de personas que cree que es totalmente probable o muy probable quedar desempleado/a, por nivel de ingresos (%)

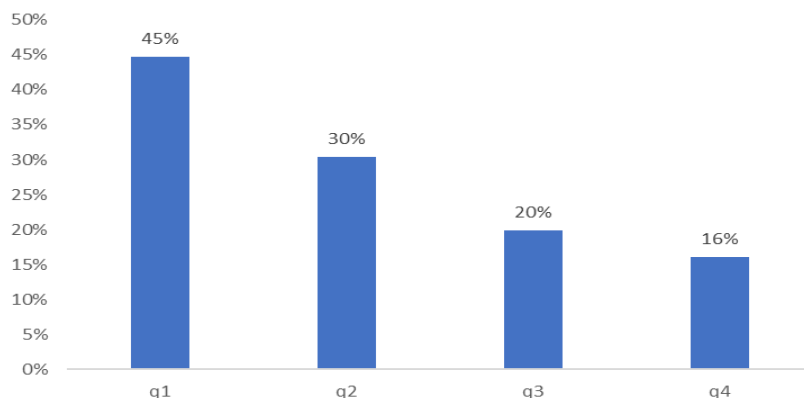


Gráfico 8: Porcentaje de personas que cree que es totalmente probable o muy probable que su deuda aumente, por nivel de ingresos (%)

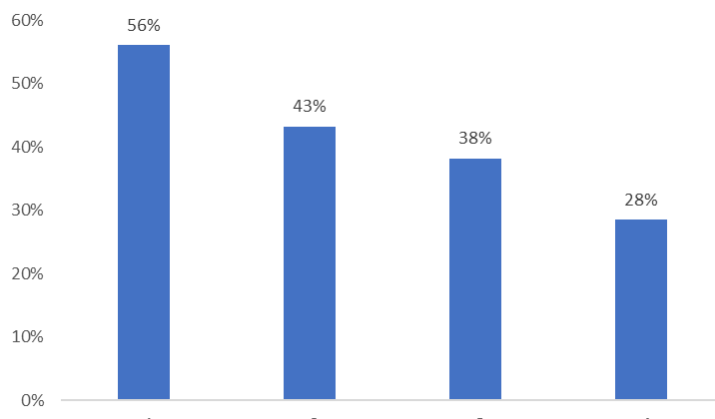
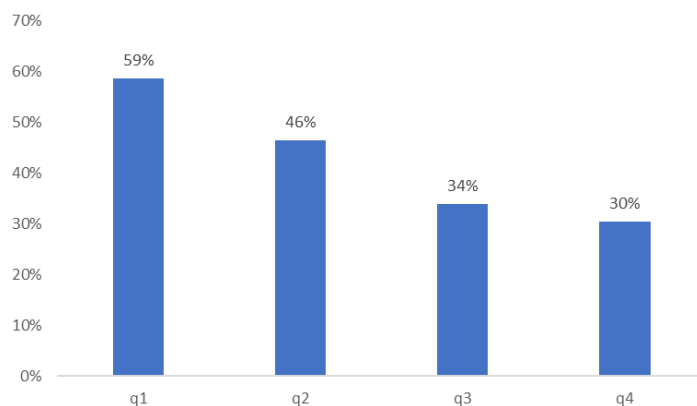


Gráfico 9: Porcentaje de personas que cree que es totalmente probable o muy probable que el ingreso del hogar se reduzca, según nivel de ingresos (%)



ESTOS RESULTADOS
MUESTRAN UNA EVIDENTE
CRISIS DE LA SALUD MENTAL,
CAUSADA POR EL ENCIERRO
PROPIAMENTE TAL, PERO
TAMBIÉN POR LA FRAGILIDAD
ECONÓMICA Y LA INSUFICIENTE
RESPUESTA DE PARTE DEL
GOBIERNO.

también por la fragilidad económica y la insuficiente respuesta de parte del Gobierno.

Las personas que tienen problemas para pagar ciertos ítems muestran altos grados de deterioro de su estado de ánimo, lo que refuerza la segunda hipótesis (fragilidad económica y su relación con el estado de ánimo). Concretamente, el indicador sobre el deteriorado del estado de ánimo llega a 35% en las personas que tienen problemas para comprar artículos básicos y algo similar ocurre al observar a personas que dicen tener problemas para pagar medicamentos (36%). Ambos números están muy por sobre el promedio de 26%. Igualmente, las personas que dicen tener problemas para pagar alguna mensualidad en el colegio tienen índices de empeoramiento del estado de ánimo de un 36%.

Por otra parte, dentro del grupo de la población que ha seguido trabajando, en distintas condiciones, se observa que las personas que han dejado de trabajar porque la empresa se acogió a la Ley de Protección del Empleo sufren mayores efectos en su estado de ánimo. Al mismo tiempo, las personas que siguen trabajando presentan porcentajes más bajos que el promedio de la encuesta, es decir, están en una mejor condición de salud mental.

Al examinar a las personas que volvieron a trabajar de manera presencial, sólo un 14% reporta tener un estado de ánimo peor, por el contrario, el 27% de las personas que están trabajando desde su casa manifiestan que su estado de ánimo ha empeorado. Esta situación es llamativa, pero no es extraña, pues las condiciones de trabajo de un hogar son mucho más estresantes que las condiciones normales de trabajo. Por lo tanto, al cerrar la economía al trabajo presencial, se ejerce mayor presión en las relaciones dentro del hogar.

Un primer resultado importante es que una proporción importante (más del 80%) de las personas que perdieron su trabajo, lo perdieron a causa del COVID y de los que están trabajando, más de un tercio está trabajando desde la casa, lo que puede exacerbar algún conflicto dentro del hogar, y aumentar así el estrés o el estado de ánimo.

En segundo lugar, los resultados muestran que los problemas para pagar ciertos ítems se relacionan con la etapa del ciclo de vida laboral, perjudicando a los grupos más jóvenes que están partiendo y a los grupos más viejos, pues sus pensiones son menores que en su vida laboral activa.

Gráfico 10: Porcentaje de personas con estado de ánimo peor y problemas para pagar ciertos ítems (%)

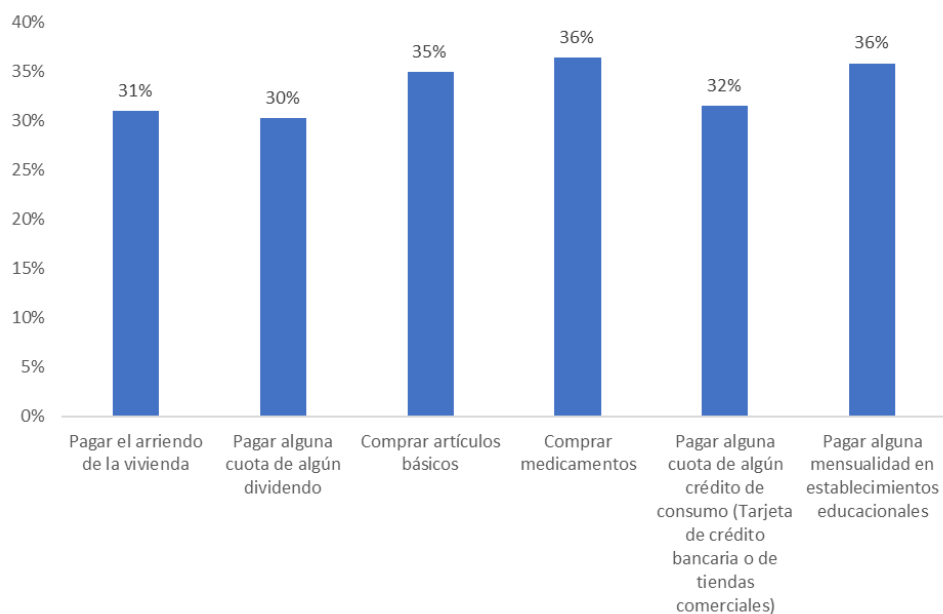
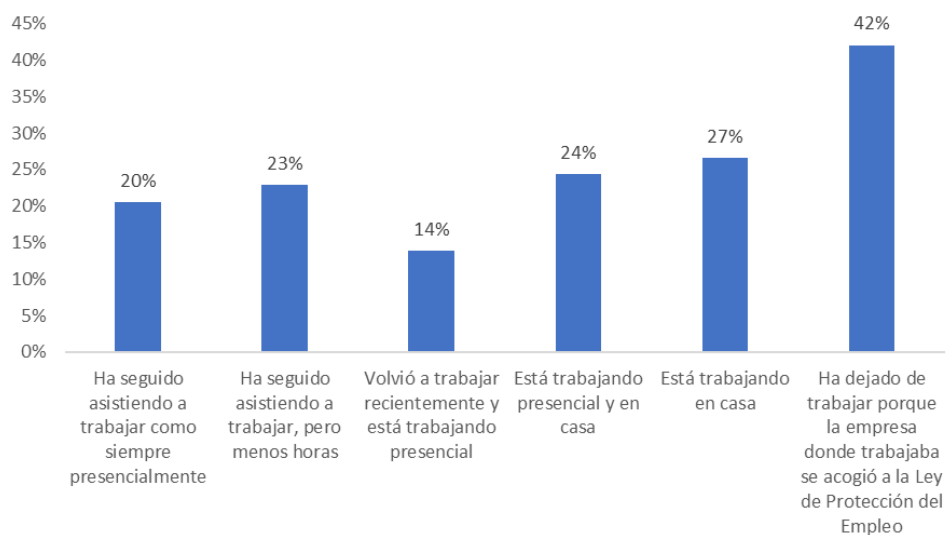


Gráfico 11: Porcentaje de personas con estado de ánimo peor por estatus laboral (%)



CONCLUSIONES

AL MIRAR A LAS PERSONAS DE NIVELES SOCIOECONÓMICOS MÁS BAJOS, ESTOS SON QUIENES MÁS SUFREN LAS CONSECUENCIAS, PUES ENFRENTAN MAYOR FRAGILIDAD ECONÓMICA. POR TODAS ESTAS RAZONES, ES FUNDAMENTAL QUE FUTURAS POLÍTICAS DE CORTO PLAZO PUEDAN CORREGIR ESTAS INCERTIDUMBRES Y QUE LAS POLÍTICAS DE LARGO PLAZO SE HAGAN CARGO DEL DETERIORO DE LA SALUD MENTAL DE CHILENOS Y CHILENAS.

Finalmente, observamos una alta incertidumbre económica, que se plasma en la percepción sobre el futuro inmediato. Las personas lo ven como crítico e incierto en términos económicos. Aquí, los segmentos más vulnerables de la población son los que se sienten más expuestos a los efectos adversos de la pandemia.

LA ECONOMÍA, EN TRES FRENTES

El trabajo y la inseguridad laboral, los problemas para pagar suministros básicos, y la incertidumbre frente al futuro económico repercuten en el bienestar psicológico.

Las familias chilenas están sufriendo las consecuencias económicas de esta pandemia, y no visualizan una pronta recuperación pues, en general, la percepción del futuro es pesimista, frágil, llena de incertidumbre. La fragilidad e incertidumbre económicas repercuten en el estado de ánimo de las personas y dificulta una recuperación del bienestar mental.

Esto no es novedoso, pues vemos que alrededor del mundo, la pandemia ha impuesto una carga importante a la salud mental de las personas (Xionga et al, 2020; Ettman et al, 2020; McGinty et al, 2020).

La literatura muestra que la incertidumbre y la inseguridad financiera son un factor relevante del bienestar y la salud mental (Kopasker et al., 2018; Vandomos et al, 2019; y otros autores). Al mirar a las personas de niveles socioeconómicos más bajos, estos son quienes más sufren las consecuencias, pues enfrentan mayor fragilidad económica. Por todas estas razones, es fundamental que futuras políticas de corto plazo puedan corregir estas incertidumbres y que las políticas de largo plazo se hagan cargo del deterioro de la salud mental de chilenos y chilenas.

REFERENCIAS

- Jiaqi Xiong, Orly Lipsitz, Flora Nasri, Leanna M.W. Lui, Hartej Gill, Lee Phan, David Chen-Li, Michelle Iacobucci, Roger Ho, Amna Majeed, Roger S. McIntyre, Impact of COVID-19 pandemic on mental health in the general population: A systematic review, *Journal of Affective Disorders*, Volume 277, 2020, Pages 55-64, ISSN 0165-0327, <https://doi.org/10.1016/j.jad.2020.08.001>.
- Ettman CK, Abdalla SM, Cohen GH, Sampson L, Vivier PM, Galea S. Prevalence of Depression Symptoms in US Adults Before and During the COVID-19 Pandemic. *JAMA Netw Open*. 2020;3(9):e2019686. doi:10.1001/jamanetworkopen.2020.19686.
- McGinty EE, Presskreischer R, Anderson KE, Han H, Barry CL. Psychological Distress and COVID-19–Related Stressors Reported in a Longitudinal Cohort of US Adults in April and July 2020. *JAMA*. 2020;324(24):2555–2557. doi:10.1001/jama.2020.21231.
- Daniel Kopasker, Catia Montagna, Keith A. Bender, Economic insecurity: A socioeconomic determinant of mental health, *SSM - Population Health*, Volume 6, 2018, Pages 184-194, ISSN 2352-8273, <https://doi.org/10.1016/j.ssmph.2018.09.006>.
- Sotiris Vondoros, Mauricio Avendano, Ichiro Kawachi, The association between economic uncertainty and suicide in the short-run, *Social Science & Medicine*, Volume 220, 2019, Pages 403-410, ISSN 0277-9536, <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2018.11.035>.

